

Puto

José Antonio Luer

2025

Resumen Argumental: Dos hombres, en medio de una separación, serán eclipsados por distintos relatos míticos de la cultura grecorromana que abordan la tragedia homosexual. En medio de la amenaza de un incendio provocado por un grupo extremista, estos jóvenes verán su amor frustrado e intentarán perpetuar sus encuentros dentro de un contexto tan violento como desolador.

PUTO

Deriva del latín Puttus

Que también significa...

Niño.

[...]

Mitología

- I. Sodoma (4)*
- II. Ganímedes (10)*
- III. Aminias y Narciso (16)*
- IV. Silvano y Cipariso (19)*
- V. Afrodita (22)*
- VI. La esposa de Lot (27)*

I

Sodoma

.-

Afuera de tu casa hay miles de pájaros negros que esconden la silueta de un fascista
que quiere asesinarlos.

Se llama Lot.

Lo vi en la aplicación.

Me preguntó si Céfiro era mi nombre verdadero.

Le dije que no.

Le dije; soy sólo un puto.

Él se ríó.

Porque la risa tiene un poder en quienes han perdido su corazón
y viceversa, en quienes lo han encontrado.

Entonces, entre risas me confesó

que participó en una misión donde unos troyanos rociaron azufre en los bosques producto
de la peste

Asique vine a tu puerta, en esta ciudad

en el centro de Sodoma, a advertirte de un incendio

pero no te encontré.

Me enviaste un mensaje desde un bar en la ciudad de Atenas

¿Por qué estabas en Atenas mientras tu ciudad ardía?

[...]

Dicen que somos responsables de esa peste.
Que nuestros pecados han infundido la furia de dioses.
Que debemos escapar sin espiar las atrocidades del mundo
Que debemos dejar que estos recuerdos se quemem en nosotros, sin ver.
Entonces me fui
pero al segundo de girar la vista para ver cómo se quemaba nuestra ciudad
me volví de sal
Me volví una columna de sal ingente bajo un monte.
Y salí.
Salí del cuerpo que me habías visto.
Salí de los ojos de los hombres que quisieron matarme.
De la sangre coagulada que detuvo ese golpe en mi cuerpo...
Pero la sal no sangra y salgo de ese cuerpo
como miles de pedacitos de estrellas
que se pierden bajo los rostros siniestros de los hombres...
Lot no volverá por mí.
Tú tampoco.
¿Por qué sigues en Atenas?
Allá todos los cuentos intentaron matarte.
¡Vuelve!
¿Por qué no estás aquí, afuera de la puerta de tu casa?!...
Cuando vuelvas me verás todo convertido de sal.

Verás a un puto de sal

Que desobedeció

Y fue condenado.

Y tú no estabas...

Entonces, cuando regreses

Yo no sé si sabrás...

Si esa columna de sal

Soy yo

Y si todos esos muertos de la ciudad

Son nuestros remordimientos.

II

Ganímedes

[Tras la celebración del cumpleaños de Tros, Rey de troya. Entra Ganímedes en vestido, con su madre Calírooe que fuma sin parar.]

.-

LA MADRE – CALÍRROE: ¡Haciendo esos bailes diabólicos arriba de la mesa!... ¡No te da vergüenza! Con lo lindo que eres tú hijito, haciendo esas cosas tan feas. Que tu pobre padre, siendo Rey de Troya tenga que soportar este tipo de exposición de su propio hijo ¡En público!... No estamos en épocas Ganímedes para este tipo de... jugarretas.

[Se escucha el chirrido de un águila]

Esa maldita, maldita águila volando arriba de nuestro techo. Te voy a pasar las armas de tu padre. Matar a un animal te dará carácter. ¡Quiero que mates a ese pajarraco!... Ahora sube arriba y anda a cambiarte antes de que tu padre llegue. Sus armas, ya sabes dónde están.

[Ganímedes temblando.]

GANÍMEDES: Me hice caca, mamá.

LA MADRE – CALÍRROE: ¿Qué?

GANÍMEDES: Estoy toda cagada.

LA MADRE – CALÍRROE: Pero por favor, qué estás diciendo, ven aquí, a ver...

[La madre se acerca.]

LA MADRE – CALÍRROE: ¡La puta madre!... ¡Estás hedionda!

GANÍMEDES: No se dice la puta-madre, mamá. Eso es sexismo lingüístico.

LA MADRE – CALÍRROE: ¡¿Sexismo qué?!...

GANÍMEDES: Sexismo lingüístico.

LA MADRE - CALÍRROE: Hijito... ¿Por qué estás así? Y hablando en femenino. No me gusta que te referas a ti en femenino. Y... y... ¿Por qué te cagaste encima?

GANÍMEDES: Porque amo a un hombre y todo me da miedo.

LA MADRE - CALÍRROE: ¿Que amas a un hombre?

GANÍMEDES: Y todo me da miedo.

LA MADRE - CALÍRROE: Pero qué tiene que ver... El hombre, la caca, el miedo...

GANÍMEDES: Quiero saber cómo huele mi caca antes de que me la meta un hombre.

LA MADRE - CALÍRROE: Pero mi vida, ¿qué estás diciendo, me la meta? No se dice ME LA META. Me tienes tan preocupada...

GANÍMEDES: ¿Por qué, mami?

LA MADRE - CALÍRROE: Estás tan... tan así...

GANÍMEDES: Tan así cómo.

LA MADRE - CALÍRROE: Tan... Tan...

GANÍMEDES: Tan-tan.

LA MADRE - CALÍRROE: ¡Tan amariconado!... ¡Tan maricón!... ¿Es verdad todo lo que dices, que amas a un hombre...?

GANÍMEDES: A un puto, sí.

LA MADRE - CALÍRROE: Y... A ver... Ya. Bueno. Vamos, aclaremos. Cuéntame. Qué sientes cuando lo ves... ¿Sientes cómo se te para... la pirula?

GANÍMEDES: Yo no sé, mami. Solo lo he visto en mis sueños.

LA MADRE - CALÍRROE: ¿¡Sueños!?... ¿¡Son sueños!?! pero mi amor... ¡Sueños!... Claro... Son cosas de niños... Esto... Esto se te va a pasar mi vida, y si no se te pasa podemos arreglarlo. Hay tratamientos... Las enfermedades hijito... No sabes las enfermedades que los dioses desatan en las personas como tú... La soledad y el tipo de vida a la que están expuestas estas personas... ¿No te importa que en la calle piensen que eres pedófilo?

GANÍMEDES: Por qué pensarían que soy pedófilo, mamá.

LA MADRE - CALÍRROE: Bueno porque los niños también tienen pirula.

GANÍMEDES: Pero a los niños no se les para la pirula.

LA MADRE - CALÍRROE: ¡Precisamente! De eso no se habla, mi vida. Viste... Por eso van a pensar que eres pedófilo.

GANÍMEDES: ¿Por qué me hiciste así, mami?

LA MADRE - CALÍRROE: Porque soy ninfómana.

GANÍMEDES: Yo no sabía que eras ninfómana.

LA MADRE - CALÍRROE: Yo tampoco. Me di cuenta después de tenerte.

GANÍMEDES: ¿Cómo te diste cuenta?

LA MADRE - CALÍRROE: Porque ando siempre nerviosa. Los únicos momentos en que consigo estar tranquila es cuando estoy erotizada. Yo no puedo hacer las cosas si no estoy erotizada.

GANÍMEDES: [*Gritando espasmódicamente*] ¡Mamá!...

LA MADRE - CALÍRROE: ¡¿Qué pasa ahora?!

GANÍMEDES: ¿Ahora estás erotizada?

LA MADRE - CALÍRROE: Un poco.

GANÍMEDES: Yo también. Creo que también soy ninfómana.

LA MADRE - CALÍRROE: Ay hijito mío, no, no, tú eres muy joven para ser ninfómana.

Pero por dios... A ti alguien te hizo algo... ¿Qué te hicieron?... ¿Fue tu tío?... A ver, ven...ven...

Acércate, abrázame...

[Ganímedes acercándose.]

Ay, no, estás toda cagada, aléjate, aléjate...

[Ganímedes alejándose.]

Voy a llamar a tu padre y te vas a disculpar. Solucionaremos el resto de este asunto mañana.

[Suena el graznido del águila] Esa maldita ave...

GANÍMEDES: Es Zeus. El hombre de mis sueños. Se convirtió en águila y viene a buscarme, mamá. Hasta los dioses quieren cogerse a algún puto.

LA MADRE - CALÍRROE: Basta de estos cuentos ridículos. ¿Qué un dios se quiere coger a un puto? ¡Qué clase de cuentos retorcidos y satánicos son esos! Ven, sácate ese vestido horrendo y toma un arma...

GANÍMEDES: Me da miedo dispararle a un animal, mamá.

LA MADRE - CALÍRROE: ¡Pero si se va a morir igual en el fuego!

GANÍMEDES: ¿En el fuego?

LA MADRE - CALÍRROE: ¡¿Fuego?! ¿Dije fuego? No, hijito, no, escuchaste mal. Quise decir Juego. ¡Fuego rima con juego y es casi lo mismo!

GANÍMEDES: Estoy casi segura de que escuché fuego.

LA MADRE - CALÍRROE: Ay, bueno. Si tanto quieres saber... Está todo el bosque lleno de azufre, Ganímedes. Solo basta que caiga una colilla de cigarro y ¡PAFF!... Por eso o matas

tú a ese pájaro y le das una muerte más... digamos... espontánea... o se le van a quemar todas las plumas en el fuego.

GANÍMEDES: ¿Y más animales van a morir en ese fuego?

LA MADRE – CALÍRROE: Un negocio es un negocio, hijo. Y un fuego se apaga. Así que vas a subir, te vas a bañar, te vas a sacar ese vestido, te vas a vestir como un hombre, vas a ir a buscar las armas de tu padre, vas a subir la montaña y le vas a disparar a ese pájaro. Cuando lo hagas, avísame. Tengo que salir. De pronto me dieron muchas ganas de fumar.

[La madre acercándose de nuevo, se retrae. El águila grazna.]

Que asco, que asco dios santo, está toda la casada pasada a mierda, está toda la casa cagada...

[LA MADRE saliendo botando cenizas de cigarro. Ganimedes sale a la montaña. El águila sobre Ganimedes.]

GANÍMEDES:

Ahora estoy sobre una montaña

Y un grupo de niños que juegan a cazar conejos pasan corriendo cerca de mí

Y me tiran piedras

Y las piedras piensan que soy su suelo

Y se me llena la cara de hoyos

Por los cuales pasan gusanos y pajaritos dejando huevos.

A unos metros de mí hay un espantapájaros hecho de trigo y sacos de harina

Entonces uno de los niños cazadores viene y me llena la espalda de harina

Y me quedo mirando el cielo con el cuerpo blanco
mientras el águila vuela sobre mí y los niños se ríen
y todo esto se parece a alguna ley que habrá escrito algún hombre
porque todos los hombres en el mundo han escrito leyes
que les han permitido hacer cosas terribles.

[Zeus, encarnado en el águila, toma a Ganimedes y se lo lleva al Olimpo.]

III

Aminias y Narciso

.-

Entonces llegaste hasta mi casa siguiendo un águila...

Sí.

Y el águila te habló.

Ahá.

Y qué te dijo el águila.

Me dijo: te quiero violar, yo la seguí, me tomó con sus patas... así... de los hombros. Y llegué hasta acá.

Eso fue antes de...

Que los hiciera jugar al cazador.

¿A quiénes?

A unos niños.

Qué niños.

Los del parque de enfrente.

¿Y sus padres, dónde estaban?

Fumando pasta.

Ya...

Sí.

Y qué tenían que cazar los niños.

Conejos. Hay un cerro cerca de tu casa. Y de ahí bajan.

Quienes bajan.

Los conejos. Porque están removiéndolo todo.

¿Y el águila te lo dijo?

No. Eso no me lo dijo Zeus.

¿Zeus?

El águila. Le puse así. Me encariñé.

Ya... ¿Y los niños aprendieron a cazar?

No. Pero sus padres me dijeron que era bueno para que “se hicieran hombres”.

Qué tiene que ver.

Que quizás ser hombre tiene que ver con eso.

Con qué.

Con las jerarquías. Con estar encima de algo. O alguien. Literal. Bueno, te traje esto.

[Alude a una caja de zapatos que lleva en la mano. Pausa. El otro puto la toma, la abre.]

¿Trajiste un conejo muerto a mi casa?

Sí.

Para qué.

Para que te acuerdes de mí.

Y cómo se murió.

Primero hice que confiara en mí. Luego le enterré un palo en el corazón, así *[hace el gesto de enterrar un palo en el pecho del conejo]*

Ándate de mi casa.

La puerta está con llave.

¿Cómo que la puerta está con llave?

Cuando llegué estaba abierta. Entré. Sé que dejas la puerta abierta siempre. Porque cuando te metes a la aplicación le dices a los maricones que entren, que la puerta está abierta. Entonces dije bueno, quizás está esperando a algún puto de la aplicación. Entonces me metí

con la caja con el conejo muerto y dije; quizás no se lo toma bien, quizás no entienda la metáfora, o quizás la entienda y encuentre que me estoy haciendo la víctima, y llevamos demasiado tiempo con esa sensación, donde yo intento hacer metáforas y tú piensas que me estoy haciendo la víctima.

Ándate y llévate tu conejo muerto.

Entonces estaba pensando en eso. En que ibas a pensar que me hago la víctima y dije bueno, no, quizás estoy exagerando, quizás tú no eres como yo, quizás soy demasiado metafísico y raro. Porque yo soy metafísico y raro, y todo al final tiene que ver conmigo y pensé que soy demasiado narcisista y me encontré patético. Entonces me arrepentí, y cuando me di la vuelta para devolverme, intenté abrir la puerta y no pude.

¿Cómo que no pudiste?

No pude. Está cerrada. Con llave. La puerta está cerrada con llave.

A estas alturas creo... y te lo digo muy en serio... que deberíamos buscar ayuda profesional.

Tú sabes que los maricones siempre se mueren en Grecia ¿o no? ¿Lo sabes, o no?

¿Y qué tiene que ver eso?

Que traje este conejo para que no te olvides de mi muerte. Es una "ayuda profesional".

¿Y qué quieres que haga con él?... ¿Que ponga mis dedos en su cadáver, que saque su corazón y lo apriete con la mano?...

O me conoces demasiado bien o por fin estamos hablando en metáforas.

Voy a salir por la ventana.

[Uno de ellos quiere escapar. Suena un río, de pronto el apartamento mundano de los hombres se convierte en una especie de bosque encantado.]

AMINIAS: No quiero que te vayas. *[Silencio]* No quiero que te vayas y no quiero creer todo lo que me dijiste y no quiero no saber qué hacer el día de mañana cuando no estés.

NARCISO: Aquí tienes una idea. *[Le lanza una caja de fósforos.]* Dame las llaves.

AMINIAS: Dame explicaciones.

NARCISO: Supongo que era algo que no me había atrevido a decir antes.

AMINIAS: ¿No te atrevías a decir que en tres años no te habías dado cuenta de que no sentías nada?...

NARCISO: A veces la mente nos juega malas pasadas...

AMINIAS: ¿Malas PASADAS?

NARCISO: No sé qué más quieres que te diga.

AMINIAS: No quiero que me digas nada. Quiero que te quedes para que remedies el daño.

NARCISO: Ya tomé una decisión.

AMINIAS: Tres años Narciso. Estuviste tres años encandilado y me tiras una caja de fósforos para que haga qué ¿Para que le prenda fuego a la casa?

NARCISO: Que conste que fue idea tuya.

AMINIAS: Tres años y de pronto no sabías lo que hacías. No sabías si la taza que sostenías en el desayuno era la tuya. O si tus manos eran tus manos. O si tus ojos los tenías puestos. O

si las voces que oías eran de otras personas o ecos de las tuyas. Tres años sin saber si tú eras tú, mientras yo...

NARCISO: Mientras tú insistías demasiado. *[silencio]* y a mí me cuesta decirle que no a la gente.

AMINIAS: ¿Te cuesta decirle que no a la gente?

NARCISO: Tú sabes que voy a salir por esa puerta y que todo esto se va a acabar... ¿Lo sabes o no?... Que me voy a ir a Atenas y que esta despedida será una gran muerte.

AMINIAS: Entonces me prepararé para sostener tu cadáver en mis brazos, de la misma manera que estoy sosteniendo esta caja.

[Narciso busca las llaves en los bolsillos de Aminias. No las encuentra. Lo mira fijamente a los ojos. Le quita la caja de zapatos. Abre la caja, la mira. Saca de adentro unas llaves. Cierra la caja. Mira a Aminias fijamente. Tira la caja al suelo y en la caída sale de adentro un conejo muerto. Narciso sale. Aminias, en voz baja. Le reza a la diosa Némesis.]

IV

Silvano & Cipariso

[Un puto arrastrando un ciervo con una flecha enterrada en el bosque.]

SILVANO: ¿Y ese ciervo?

CIPARISO: Intenté salvarlo.

SILVANO: Se está volviendo costumbre esto de traer animales muertos.

CIPARISO: Lo encontré desmayado cerca del río donde nos bañábamos y quise ayudarlo.

SILVANO: Entonces ese ciervo eres tú.

CIPARISO: Cómo que soy yo.

SILVANO: Hay gente que cree que cuando pierdes la consciencia de golpe... tu cerebro se aferra a un recuerdo donde fuiste feliz. Y lo repite hasta que tu corazón deja de palpar. Y yo creo que ese ciervo eres tú. Y que nosotros, los de aquí, somos ese recuerdo tuyo que estas intentando salvar.

CIPARISO: ¿Y qué recuerdo sería este?

SILVANO: De cuando íbamos a bañarnos al río y jugábamos al cazador. Y yo te tomaba la mano, así. Y te daba lecciones sobre las posturas de la lanza según la distancia. Te decía que era así. A la altura de la cabeza. Tú me decías que tenías mala visión y que no podrías cazar. Y yo te dije...

CIPARISO: *La caza es un rito para convertirnos en hombres. Me acuerdo. Yo te respondí que no quería ser un hombre. Y luego me dijiste que tenía que serlo. Que el arte de la guerra ha mantenido a los hombres en dominio de este mundo.*

SILVANO: Ahora, volvamos. No desvíes tu atención.

CIPARISO: Me da miedo. Apolo me regaló un ciervo hace unos días y puede estar por ahí.

SILVANO: No te preocupes. Le pusiste guirnaldas de piedra en las astas para diferenciarlo. Ahora apunta. Levanta la lanza. Fija tu posición en el espacio.

CIPARISO: Algo se mueve entre los árboles...

SILVANO: Solo es un jabalí. Fija tu posición en el espacio. ¡Concéntrate! Sigue tu impulso. ¡Lanza!... ¡Lanza ahora!...

[Cipariso lanza. Se escucha un chirrido.]

CIPARISO: Y cayeron unas astas con guirnaldas de piedra. Y te pregunté si esas astas eran del ciervo que me regaló Apolo...

SILVANO: Pero no eran. Porque ese ciervo que vienes cargando de noche desde tus recuerdos... Eres tú.

[Cipariso yendo hacia su ciervo.]

CIPARISO: Dentro de mi hay un grupo de cazadores que toman prestados mis comportamientos. De vez en cuando pienso en abrigarlos. Pienso en que tal vez solo necesitan ternura. En que tal vez la falta de ternura tiene esta ciudad llena de animales muertos. [...] Los cazadores se acercan a mí. Me hablan. Y a mí, como me gusta lamer sus miembros, les creo sus mentiras. Les creo que son distintos, que se parecen al río cuando crece y al árbol cuando aflora. Entonces destrozo flores con mi lengua y me siento feliz y

tranquilo y... y... menos hombre. Y me convierto en ciprés. Y lloro eternamente en esas aguas en las que fui libre y todo se parecía a una danza de sonidos y silencios... y lloro con la boca húmeda y el cloc-cloc y la piedra y el pájaro...

[Cipariso se convierte en un ciprés. El árbol de la tristeza, el dolor, y el duelo por los seres queridos.]

V

Afrodita

[Un incendio en los bosques de la montaña. Afrodita, una mujer de sesenta y cinco años afuera de la puerta de su casa. Una gran fumarola, un reportero con su micrófono y su camarógrafo saliendo desde la fumarola.]

REPORTERO: Miércoles 20 de enero del _____, veinte horas con treinta y cinco minutos, veinticinco grados Celsius, despejado. Estamos en el lugar del incendio, donde las llamas producto de una colilla de cigarro han comenzado a quemar los bosques desde las 17:00 horas. Justo abajo del cerro está la señora Afrodita, una mujer de sesenta años que, a pesar del movimiento descontrolado de las llamas, no quiere salir de su casa. Señora Afrodita, ¿le podemos hacer unas preguntas?...

[La cámara enfoca a Afrodita, que tiene la mirada perdida.]

SRA. AFRODITA: Diga.

REPORTERO: La vemos tan pensativa, ¿En qué piensa?

SRA. AFRODITA: Nada.

REPORTERO: ¿Cómo "nada"?

SRA. AFRODITA: No pienso nada.

REPORTERO: Ya...

SRA. AFRODITA: Ósea, pienso en que... tengo que ir a lavar la ropa. Y en que los conejos del cerro se deben estar quemando. Y en que los maricones también.

REPORTERO: ¿Los maricones?... ¿De qué maricones habla?

SRA. AFRODITA: Los maricones del cerro.

REPORTERO: Pero en el cerro solo viven animales.

SRA. AFRODITA: Si sé. Pero también pasan los maricones allá arriba. Es una zona cruising, que le dicen.

REPORTERO: ¿Qué es una zona cruising?

SRA. AFRODITA: Una zona donde se juntan los maricones. Es como que... Tú vas, ves a un maricón, le dices "hola, quiero verte la verga", y otro maricón te dice "¿La chupas?"... Por la verga. Y el otro dice que sí. Y se esconden detrás de un árbol y se chupan... La verga. A eso se le llama el "cruising", creo. Yo no sé por qué. Pero lo hacen así. Se esconden en el bosque como las ninfas. Los más jóvenes sobretodo. Creo que lo hacen para que no los pillen en sus casas sus papás. Y no les peguen, o los echen, o les tiren piedras.

REPORTERO: Y qué tiene que ver todo eso con que usted no quiera salir de su casa.

SRA. AFRODITA: No sé.

REPORTERO: Y entonces...

SRA. AFRODITA: Sólo pienso que en ese bosque hay cipreses... hay ríos... hay conejos... hay hasta un águila que vive allá arriba. Pero también hay muchos maricones. Es como si todos fuesen parte del mismo cuento.

REPORTERO: ¿Y usted conoce a alguno de esos putos?

SRA. AFRODITA: Hay unos que viven aquí en frente. Los he visto bañándose en el río de la montaña en pelota cuando voy paseando a mi perra. Son bien degenerados. Pero me caen bien igual. Ósea, son gente promiscua, pero no le hacen nada a nadie. Al principio me daban

miedo porque eran raros. Pero después los empecé a mirar igual como miraba a los conejos y a los pececitos. Y me dí cuenta de que los maricones son bien parecidos.

REPORTERO: ¿Que se parecen a los pececitos?

SRA. AFRODITA: Sí-Si... Son tranquilitos en verdad.

REPORTERO: ¿Y usted no cree que ellos iniciaron este fuego?

SRA. AFRODITA: No, ellos no.

REPORTERO: Pero dicen que el incendio lo produjo una colilla de cigarro. Y usted me dice que los maricones se van de fiesta allá arriba.

SRA. AFRODITA: No, si no se van de fiesta. Van al cruising le dije. Además, ese tipo de accidentes de colillas de cigarro no existen. Este incendio alguien lo provocó.

REPORTERO: Ya, pero... ¿quién?

SRA. AFRODITA: El conglomerado inmobiliario. Asociación de Lot, se llaman. Yo los investigué con la inteligencia artificial. Primero, son evangélicos no maricones. Segundo, esto viene pasando hace tiempo, Tercero, yo vi a una mujer que siempre anda fumando con unos hombres viendo los terrenos. Mas al norte partieron con todo lo de la plantación de árboles no nativos. Pero luego fue sacar gato por liebre. Pregúntele, pregúntele a la inteligencia artificial. Mínimo hubiesen avisado a los vecinos. Mire, mire como corren los conejos quemados, aquí a todos nos cae el mismo fuego, el que apunta tiene mirada de lejos, y las balas llegan pa todos lados. A todos por igual. Conejos, árboles, ríos y maricones. Así están las cosas.

REPORTERO: Entonces usted dice que esto fue “planificado” por una secta millonaria...

SRA. AFRODITA: Sí.

REPORTERO: Y que se lo dijo la inteligencia artificial...

SRA. AFRODITA: Sí-Sí...

REPORTERO: Ya... y que debieron, por lo mínimo, haber avisado a los vecinos...

SRA. AFRODITA: ¿Usted cree que no hay gente allá arriba?... Es una zona libre. Si ya le dije ya, del cruising que le dicen. Mire... Yo vi a mi vecino subir a las cuatro de la tarde. Su puerta dá a la mía. Le toqué la puerta desde que empezaron las llamas a las siete treinta. El pobrecito andaba con la pena de amor. Lo vi salir con el celular en la mano. Ese jovencito estaba allá arriba cuando comenzó el incendio. El viento estaba fuerte-fuerte... Ni se debió enterar cuando empezaron las llamas. Yo me pregunto si alguien sabe que ese joven está allá arriba. Si apareció. Si alguien lo encontró. Si a alguien le importa... O si su cuerpo quedó carbonizado con la piedra...

REPORTERO: ¿Y a usted por qué le importa tanto ese joven?

SRA. AFRODITA: Porque lo veo siempre solito. Con esos ojitos perdidos que tiene. Y con la pena de amor... Y yo me encariñé con él. No ve que me pusieron afrodita... Como la del amor. La griega.

REPORTERO: Bueno señora Afrodita, muchas gracias por sus palabras. Nos informan por interno que están evacuando la zona. ¿usted no se va a mover de su casa?

SRA. AFRODITA: No.

REPORTERO: ¿Y qué va a hacer?

SRA. AFRODITA: No sé. Esperar... Esperar a que alguien apague ese fuego o que el viento deje de soplar. Esperar a que los árboles dejen de volverse negros y los putos puedan volver a nadar como los pececitos en los ríos. ¿Hay algo más que hacer en estos días que no

sea esperar? A mí me gustaría hacer otras cosas. Pero no sé cómo. Yo no soy bombero, sabe. No sé meterme adentro del fuego. No sé correr entremedio de las llamas ni sostener una manguera. No sé cómo aguantar la respiración en medio del humo, dígame, qué más se puede hacer además de esperar a que los que saben apagar el incendio... lo apaguen.

[Silencio. El reportero desaparece.]

VI

La esposa de Lot

[Un hombre ha vuelto a un bosque quemado que sigue activo. Pero ya no es de hombre su forma. Su rostro se ha desfigurado, al igual que su voz y su cuerpo. He adquirido la forma irreal de los monstruos. En la ladera de un monte un putito de sal estuvo esperándolo. Inmóvil igual que las rocas, lo mira con la mirada fija de piedra. Suenan los troncos crepitando lento.]

/

Vuelves de Atenas cuando me he vuelto una columna de sal con la mirada de piedra. Vuelves solamente tras la urgencia. No es justo. No se debería correr a abrazar a quienes amamos solamente cuando los estamos perdiendo. No hagas como que puedes verme. No lo creo. Tu mirada pasa de largo en mí, atraviesa mi rostro y no lo retiene. El reflejo de tu propio rostro está cocido en tus ojos, yo no aparezco en tus recuerdos más que como otro tú.

[Un guitarreo viejo de ranchera.]

/

Qué hacías en el bosque con la mirada de piedra

Sin poder moverte, o correr de las llamas

Cuántas veces dijiste que ya no lo amas

Al hombre que puso tu cabeza en la hiedra.

Qué hacías en el bosque, en medio de las llamas

Por qué no corriste como ninfa de Grecia
Por qué no llamaste o suplicaste a las almas
Por qué te quedaste acurrucado en la inercia.
Y te quedas parado sin poder decir nada
Como estatua de sal, como luna en la niebla
No te das cuenta que cobarde es la ausencia
Cuando toca tu puerta de vuelta quien amas.

/

Porque morir será siempre sin ninguna respuesta
De qué te sirve saberlo, si tu vida te alcanza
Espero conozcas a gente que honesta
Te devuelva caricias en vez de palabras.
¿Por qué me quedé petrificado en las llamas?
Porque nací puto como el bosque y maldito
Y vino el fascismo con su enfado y sus balas
Cociendo en mis ojos aretes de gritos.
Fueron tan silenciosas mis quejas de noche
Mis gemidos perdidos en el alba tendida
Busqué a un amigo, un amor, un derroche
Para ver si con eso se soportaba la vida.
¿Por qué muere un puto incendiado en un bosque?

Por la misma razón que el ciervo en la tierra
No se puede transformar el puto en ladera
En punta de diamante, en flor o en un monte.

/

De quién recibiré cajas con conejos muertos
Quién cerrará mi puerta para poder verme
Con quien contaré en balcones la suerte
O intercambiaré un “tal vez” por un “para siempre”.
Si los putos se mueren en hospitales públicos
He visto a la religión quererlos quemados
He visto colonizaciones tomando la mano
De niños perdidos queriendo ser únicos.

/

Puto no es esclavo ni significa niño
No es un intercambio tan complicado
No es el principio de tus oraciones de estados
Sino todo lo que quieres que yo sea invertido.
Puto es parecido a un beso de heridos
Todo lo que esperas de mí, pero al revés
Son miles de hombres convertidos en ciprés

Desenredando del género todo el sentido.

Por eso lo que yo soy no puedo entregártelo

Porque mi libertad dura siendo solamente mía

Porque con mi libertad no te haré libre ni tampoco guía

Y las celdas que construyo solo yo las desarmo.

[...]

/

Me voy a despedir de una manera desesperada que no parezca idea mía. Y le diré al fascismo que nos sigue el paso que Sodoma sigue viva, y que en sus bosques quemados hay un puto de sal invencible recitando versos y que todos los pájaros en el día se vienen a posar sobre él para luego esparcir sus palabras en los techos de todas las casas...

[Los putos traen flores para una tumba.]

.-

LOS PUTOS YA NO SON MITOLÓGICOS Y SE DESPIDEN

/

Qué vas a hacer cuando empiecen a perseguirte a ti también.

Cuando algún día se les ocurra que algo estás haciendo mal.

Cuando ya no existan dos opciones.

Qué vas a hacer cuando entren a tu casa y pongan bombas en las piezas de tus hijos.

Cuando los sesos de quien amas salgan volando por la ventana.

Qué vas a hacer.

Cómo te vas a vestir en la mañana cuando ya hayan acabado con tu cuerpo.

Cómo vas a limpiarte el culo cuando no se te salga la mierda.

Cómo vas a retener algún recuerdo

Cuando de tanta sobredosis de vanidad no puedas pensar

Y no quede ni un pedazo de razón

Y te vuelvas cada vez más repulsivo

Y se te caiga todo el pelo

Y se te arrugue la cara

Y vayas botando escamas de piel en los pasillos

Y se te encojan los testículos y las tetas

Y intenten vendértelo todo y aún así no se pueda reparar nada.

Qué vas a hacer cuando no tengas algún número que discar en el celular

Cuando tomes el celular con la mano

Y quieras llamar a alguien y no sepas a quién

Y mires por la ventana y quieras saltar

Cuando sea más fácil saltar por la ventana que discar un número en tu celular

Entonces

Qué vas a hacer

Dime,

Qué vas a hacer

¿vas a romper algo?

¿qué?

¿vas a salir a quemar algo?

¿qué?

¿vas a estallar en pedazos en alguna avenida?

¿Cuál?

¿vas a comprarte un francotirador?

¿vas a ponerte una granada en el culo y subir a un avión?

¿vas a despedirte de alguien que has amado?

¿Sabrás usar las palabras adecuadas?

¿Te has esforzado en que alguien te entienda?

¿En que alguien sienta algo?

¿En sentir algo?

¿Estás sintiendo algo ahora, que no sea muerte?

Entonces cuéntame
A quien le estás entregando tu tiempo
Y tus muertes
Que son otras maneras de las oraciones
Otras maneras de rezar
Dime...
Si acaso no te habías dado cuenta a quien le rezas
Y cuanta muerte acumulas con tus rezos
Que no se puede medir o encontrar.
Que no se sabe si estuvo o está.
Porque está tan metida en la cabeza
Que se hizo invisible y quizás
Ni tú mismo te habías dado cuenta
De cuánto tiempo estuvo matándote.

[Suenan los acordes de "Knockin on Heavens Door" de Bob Dylan. Un puto lanza flores sobre el cadáver de otro puto con astas de ciervo. Se proyecta el inicio de la segunda estrofa:

**MAMA PUT MY GUNS IN THE GROUND, I CANT SHOOT THEM
ANYMORE
/
MAMÁ PUSO MIS ARMAS EN EL SUELO, YA NO PUEDO DISPARARLAS
MÁS.**

Lentamente la oscuridad.]